

Lcdo. Carlos Coba Andrade

## Constantes y Variantes en la Etnomusicología y Folklore

### DISPERSION CULTURAL

*Los estudiosos han pretendido determinar la procedencia de las primeras culturas de América, sin llegar a coincidir en sus opiniones y, por ende en sus conclusiones.*

*Los antropólogos conjuntamente con los fumerólogos han encontrado monumentos arqueológicos de singular importancia. En estos monumentos han descubierto cráneos fosilizados, instrumentos de labranza, adornos personales en diferentes materiales metálicos, signos escriturísticos e instrumentos musicales.*

*Todas estas piezas encontradas por los antropólogos y fumerólogos, ya sea de un modo casual o como resultado de investigaciones especiales, han conducido a formular hipótesis sobre las primeras culturas en su "dispersión".*

*Se han planteado diversas hipótesis sobre el origen del hombre americano, entre las cuales podemos enumerar las siguientes:*

1.- *El hombre primitivo americano es oriundo de la propia América. Este hombre primitivo es independiente de las demás razas humanas existentes, en su posibilidad de existencia, en todo el orbe;*

2.- *Otros afirman que no es sino un inmigrante asiático, que pasó por el "Estrecho de Behring, por la región de Alaska, originario de una raza colateral "mongólica" o "premongólica"; y*

3.- *Sin rechazar de modo absoluto esta última hipótesis, sostienen que, simultánea o anterior a la inmigración de la raza mongólica o premongólica por el Estrecho de Behring y por Alaska, también otras ordas de proceden-*

*cia oceánica, principalmente "oceánica polinésica", "maories" y "australianas", invadieron por el sur el continente en épocas remotísimas.*

*Cada una de estas hipótesis se encuentran fundamentadas en argumentos: antropológicos, lingüísticos y culturales.*

*La primera no ha llegado a tener mayor crédito por su afirmación gratuita; sin embargo, tiene algunos seguidores y entre éstos podemos contar a los Esposos Costales, los cuales esgrimen argumentos lingüísticos, antropológicos, sociológicos y tienen muy en cuenta la tradición oral, Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego: "El Quishihuar o el árbol de Dios": Quito, marzo de 1968; Tomo II, Capítulo III, "Las yatas prehistóricas", Págs.: 346-435.*

*La segunda, inmigrante asiático, tiene muchos seguidores y se ha extendido mucho más que la primera. La única discrepancia que existe entre estos seguidores es sobre el tiempo posible de la llegada a América. Unos creen en sesenta mil años y otros en ocho mil. H. Obermaier: "El Hombre fósil": Madrid, 1935, págs. 336-337.*

*La tercera, inmigraciones oceánicas, resulta más evidente por los restos encontrados en los monumentos arqueológicos en Argentina, Brasil, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, etc. Estos restos encontrados tienen analogías comunes con los grupos sobrevivientes de esta raza, como son: "fueguinos" del sur de Chile, "siriones" de Bolivia, "tunebos" de Colombia, "botocudos" de Brasil, etc. A todos estos tipos de razas supervivientes, los estudiosos les han designado la procedencia de los "australoides". denominados, también, "Lagoa Santa". Imbe-*

*lloni ha encontrado las analogías entre estos grupos y los de Oceanía y los describe de la siguiente forma: "cuerpo bajo; dolicocefalocráneo alargado para atrás; prognatismo; cara y bóveda craneal aplanadas; pómuos salientes y arcos superciliares pronunciados". J. Imbelloni: Tres capítulos sobre sistemática del hombre americano: Lima, 1937, págs. 41-44.*

*Houghton Brodrik, haciendo caso omiso de las analogías de la raza "Lagoa Santa" o "australoides", se inclina por creer en un tipo de raza "asiático-mongoloide" y nos dice así:*

*"Muchos de los restos antiguos encontrados en América son ejemplares antiguos de tipos amerindios y, por lo tanto, representa una rama temprana de los mongoloides del Asia, aunque están presentes rasgos no mongoloides más marcados en unas regiones que en otras. Así, cuanto más se hagan retroceder las primeras inmigraciones hacia América, tanto más lejos tenemos pruebas para afirmar que el hombre ha vivido en América hace por lo menos 15.000 años", A. Houghton Brodrik: "El hombre prehistórico". Ed. Fondo de Cultura Económica; México; págs. 209-210. Entre los trabajos que prueban la tercera hipótesis encontramos: "Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires, 1934; vol. I; págs. 339-346. Vol. II; págs. 253-257. Pericot y García; "América Indígena", Barcelona, 1936; Vol. I; págs. 397-406. José Imbelloni, "Culturología"; Buenos Aires, págs. 223-310.*

*Cabe este instante preguntarnos, ¿cuáles son las analogías de aproximación o semejan-*

za? Estas analogías son las ya citadas de orden psicológico, cultural y lingüístico. Así por ejemplo: "Huayra-puhura" es una palabra que se encuentra tanto en la raza oceánica como en las supervivencias americanas que significa nuestra flauta de pan llamada "rondador"; inga, de igual procedencia y con idéntica analogía que significa guerrero; awki, viejo o padre; hapai, llevar; ipu, niebla, etc. Posteriormente haremos las analogías correspondientes para afirmar y ratificar nuestra tesis.

Hemos querido dar un breve panorama sobre las hipótesis de inmigración al continente americano, para darnos cuenta la procedencia de las diferentes culturas y poder establecer las analogías y sus diferencias y llegar a establecer el por qué de las danzas y los bailes con tal o cual denominación a las divinidades, como la danza al sol, la danza a la luna, etc. Es de vital importancia conocer los influjos y reflujos de las varias culturas y establecer el diámetro de dispersión cultural.

#### PRIMEROS INMIGRANTES ECUATORIANOS

Los primitivos inmigrantes al Ecuador fueron los de "Lagoa Santa" o "Australoides", según algunos historiadores. Así el nombre de "punoniode", dado al antiguo habitante del Ecuador proviene de "Punín", pueblo ecuatoriano de la Provincia de Chimborazo, a un cuarto de hora de la Capital de la Provincia, Riobamba. En este pueblo se encontró un cráneo proveniente de la raza "Lagoa Santa", con características semejantes a la de Brasil. Paul Rivet encontró cráneos con semejantes características en Paltacalo, del río Jubones,

en la provincia de El Oro. Por ende Paul Rivet, concluye que pudo arribar por el Océano Pacífico. Houghton Brodrik, mantiene su tesis como inmigrantes asiáticos mongoloides.

El Padre Juan de Velasco, historiador, recogió las tradiciones sobre los pobladores del Ecuador antes de la conquista y llegó a la conclusión de que eran los "caras los que ocuparon las costas del Pacífico y arribaron a la sierra por las cuencas de los ríos. Sin embargo sobre las manifestaciones culturales del hombre primitivo ecuatoriano no nos ha quedado nada y únicamente nos toca coleccionar y formular ciertas hipótesis de su paso.

"Debió de vestir muy elementalmente el primitivo ecuatoriano y acaso con simples hojas de totora; y aunque usaba seguramente el fuego, sus artefactos de barro, a juzgar por lo que se ha encontrado en las cuevas de San Pedro, en el Pastaza, o en la quebrada de Chalang, del Chimborazo, o en los abrigos del Paltacalo, o en las márgenes del Guayas, eran muy toscos, sin arte y apenas conocidos. Sus hachas de piedra muy rudimentarias y propias de la época paleolítica. De su habitación no ha quedado ni vestigios."

"Vivían de la recolección de frutos espontáneos y acaso de elementales cultivos de casería o de pesca". Oscar Efrén Reyes". Breve Historia General del Ecuador". Tomo I; Primera parte: Prehistoria; pág. 29.

Los historiadores del Ecuador han llegado a concretar las grandes y persistentes afluencias que debieron ocurrir alternativa y sincrónica-

mente de la siguiente manera: Los "caribes" y los "arawacos" de antiquísima procedencia antillana y amazónica; los "Chibchas", desprendimientos de antiguos centros colombianos, andinos o de la costa; los "Mayoides": Mayas y Quichés, de procedencia centroamericana o de las costas colombianas; los "Collas-Arawacos" y "Quechuas" de los altiplanos de Bolivia y Perú, y, sus últimas conquistas coinciden con la conquista de los españoles.

Estos serían los principales elementos étnicos del aborígen ecuatoriano. Puede estudiarse más ampliamente en González Suárez: Los aborígenes de Imbabura y Carchi"; Quito, 1908 págs. 13-14 y Luis Baudin: "El Imperio Socialista de los Incas".

En los últimos años y principios de siglo se han dedicado a localizar las principales culturas ecuatorianas y entre estos estudiosos podemos citar a Don Emilio Estrada que, con un grupo de técnicos norteamericanos, japoneses y ecuatorianos, ha llevado a buen término en sus trabajos. Las culturas localizadas por Don Emilio y sus técnicos se encuentran en Manabí y Guayas. Manabí: Bahía, Manteña, Jama-Coaque; y, Guayas: Valdivia, Chorrera, etc., Emilio Estrada: "Prehistoria de Manabí, Guayas. Guayaquil, 1957. Don Jacinto Jijón y Caamaño ha determinado los rasgos principales de cada una de las culturas existentes en la Sierra y en la Costa. Sus obras son muchas y entre otras podemos citar: el "Boletín de la Academia Nacional de Historia, publicado en la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Quito.

Hemos querido citar a Emilio Estrada y Jacinto Jijón y Caamaño, por ser los dos más recientes que han formado las más extensas

colecciones privadas de las diferentes culturas que afluyeron al Ecuador y dejaron impresos sus rasgos característicos en cada una de las piezas que se encuentran en dichos museos. El museo de Estrada se encuentra en la Ciudad de Guayaquil y el de Jacinto Jijón y Caamaño se encuentra en la Universidad Católica de Quito.

Existe otro museo, de no menor importancia, el del Banco Central del Ecuador y que en los últimos años ha ido acrecentando su colección y en bodegas existen las más variadas y ricas piezas arqueológicas.

Fuera de estos, también existen colecciones particulares y esperamos que con el tiempo sean recaudadas como patrimonio nacional. Estas colecciones se encuentran en manos de personas particulares y de instituciones privadas.

En los museos, en las colecciones privadas hemos podido observar, utensilios de labranza, utensilios domésticos, de magia, de divinidades, de danzantes, ocarinas de las más variadas formas y que tienen un significado, la mayoría de ellas, sagrado; flautas de barro, flautas de hueso, pitos, etc. Tras de cada una de estas piezas arqueológicas se encuentra, como había dicho, un significado sea sagrado, mágico, místico, de procreación, social, etc. Todas estas piezas arqueológicas son monumentos no muertos, sino vivos que representan la cultura y las culturas de nuestro Ecuador.

Puestos estos antecedentes históricos, nos ha quedado como resultado los monumentos arqueológicos. Unos serán tratados, indirectamente, por la etnomusicología y directamente

por la organología. Decimos indirectamente, trabajo que estamos realizando como "perspectivas para un estudio de la etnomusicología en las culturas precolombinas en Sud América", por cuanto la etnomusicología no podría ser tratada sin los instrumentos que fueron utilizados en aquel tiempo. Este trabajo se encuentra enmarcado en la hipótesis, en lo posible, en lo que pudo ser con relación a la etnomusicología. Puesta esta premisa, no podemos dejar a un lado las piezas arqueológicas y alzarnos de hombros y tratar la música viva, la existente, objeto propio de la etnomusicología.

Esta es la razón que nosotros hemos querido dar en primer lugar a las diferentes inmigraciones hacia el Ecuador. Además, queremos relacionar, existiendo culturas supervivientes, los monumentos arqueológicos, las piezas arqueológicas con sus características globales y las culturas aún existentes que pertenecen a éstas.

#### PERSPECTIVAS PARA UN ESTUDIO DE ETNOMUSICOLOGIA EN LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS DEL ECUADOR Y SUD AMERICA.

##### HIPOTESIS:

¿Es posible hacer un estudio de etnomusicología en las culturas precolombinas? Es posible.

Para este estudio es necesario presuponer dos postulados que nos conduzcan a la certeza de la existencia de la etnomusicología en dichas culturas.

##### PRESUPUESTOS:

1.- Es un hecho la existencia de los monu-

mentos arqueológicos, huellas irrefutables de culturas precolombinas; y

2.- Es posible encontrar supervivencias étnicas, las cuales pertenecen a estas culturas precolombinas y por ende son herederos legítimos de su cultura, de sus monumentos y de sus tradiciones.

Planteada la hipótesis y presupuesta la existencia de dos postulados, trataremos, antes de probar nuestra tesis, de ver que significación tiene para los etnomusicólogos la palabra "etnomusicología" y su extensión en cuanto a su significación.

#### ETNOMUSICOLOGIA

Para la Dra. Isabel Aretz, *Etnomusicología es el estudio del pueblo, de sus músicas, como hechos de cultura-oral-tradicional*". Dra. Isabel Aretz". *Apuntes de clase de Etnomusicología*", 1974.

En esta definición encontramos al sujeto de estudio de la etnomusicología que es el "pueblo". Sin embargo, podemos deducir que al "sujeto-pueblo", la etnomusicología lo trata como un "substracto-trasmisor" de los fenómenos o hechos culturales musicales. El "substracto-trasmisor" pueblo, hace a la vez de "intercomunicador" dando una constante de música tradicional, "objeto de la etnomusicología".

Por consiguiente al interpretar esta definición de la Dra. Isabel Aretz encontramos tres elementos sustanciales, que son:

- 1.- "Pueblo", sujeto de la etnomusicología,
- 2.- Pueblo, "sujeto-trasmisor" o "intercomunicador", entre el sujeto pueblo y su resul-

tante "música tradicional" no contante dinamización, o mejor dicho, en "encodificación"; y

- 3.- Música "tradicional-oral", objeto de la etnomusicología resultante de la encodificación de los hechos o fenómenos etnomusicológicos.

Con estos tres elementos, queremos dejar sentado el principio, o mejor dicho, la aplicación del "encodificador" o "fuente encodificadora" a los hechos o fenómenos culturales musicales transmitidos por vía oral, de los cuales se ocupa la etnomusicología. Más tarde haremos la aplicación de este principio acompañándolo con el proceso de dinamización.

Friedrich Blume define la etnomusicología como una disciplina musical, la cual es la suma total de todas las investigaciones musicales transmitidas por la tradición oral o escrita. Agerkop, *Apuntes de clase de Etnomusicología*, 1974.

Jaap Kuntz a la etnomusicología la ha tratado bajo dos aspectos: a) *Musicología comparada*; y, b) *El estudio de la música en la cultura y en los fenómenos musicales*. Agerkop, *Apuntes de clase de Etnomusicología*, 1974.

#### DOCUMENTOS ESCRITOS

En la obra: "Ciudad de San Francisco de Quito" (1573) Anónimo, posiblemente escrito por Juan de Salinas Loyola. En Eliecer Enriquez B.: "Quito a través de los siglos"; Vol. I; Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1959); págs. 274 y ss.

En esta obra encontramos descripciones de las costumbres de los indios ecuatorianos, de

sus danzas, de sus bailes, de sus ritos fúnebres, de sus comidas, del culto al dios sol, etc. Es de suponer que, en 1573, existían los ritos con su música y sus instrumentos. Estos datos vertidos y consignados son de un valor imponderable para la folklorología y para la etnomusicología.

El Padre José de Acosta escribe en 1589 su "Historia natural y moral de las indias", —Estudio preliminar y edición del Padre Francisco Mateos, 1954, págs. 633 y ss.— En este trabajo encontramos el "culto al sol", ritos fúnebres, fiestas de los indígenas, bebidas que toman los indios para sus fiestas como son: el guarapo y la chicha y da descripciones de cada una de ellas y nos dice que son bebidas muy fuertes y que conducen a la embriaguez. Además, describe con lujo de detalles sobre las comidas y sobre la superstición de los indios ecuatorianos y que creen en el demonio.

En el "Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América: Es a saber: De los Reynos de Perú, Nueva España, Tierra-Firme, Chile, y Nuevo Reyno de Granada" de Antonio de Alcedo; Tomo V. Madrid, Imprenta Manuel González, 1798 encontramos descripciones de las danzas de los "curiquinqui", danzas que se encuentran hoy en la actualidad en toda la Provincia de Imbabura y con toda seguridad son supervivencias de estas danzas del curiquinqui. Esta danza nosotros hemos tenido la oportunidad de presenciarla y se encuentra registrada tanto en el Instituto de Antropología y Folklore, como en otros Institutos del Ecuador.

En la "Crónica del Perú" y en "Crónicas de la Conquista del Perú", de Pedro Cieza de

León, 1553, -Textos originales de Francisco Jerez, revisados y anotados por el Dr. Julio Le Riverend. México, Editorial Nueva España, págs. 125-497.- nos describe la historia de los pueblos del Reino del Perú y su conquista. Estos datos son de suma importancia para encontrar las supervivencias de los actuales grupos indígenas y tratar de hacer un estudio paralelo y comparativo con las costumbres y tradiciones de los indios en el tiempo de la conquista. Además, encontramos un dato valioso sobre los palacios reales de "tumbamba" y que dichos pueblos salieron de Quito.

El Padre Juan de Velasco en su "Historia del Reino de Quito en la América Meridional" (1789), obra revisada por el Padre Aurelio Espinosa Polít, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960, 1er. Vol. págs. 441; 2do. Vol. 846 y ss., nos relata por intermedio del indio Collaguazo, las principales castas indígenas, sus creencias, sus costumbres. Los nombres consignados en esta historia, principalmente sus apellidos, que sin lugar a duda pertenecían a algún totem, se encuentran en toda la República del Ecuador en la parte andina. Nos hubiera gustado transcribir textualmente los nombres que emplea el Padre Juan de Velasco y tener una cinta grabada con los nombres actuales de los indios de las diferentes regiones, a fin de que sirva de documento en este trabajo.

Gian Domenico Coletti en su "Excerpta de Il Gazzetiere Americano" (1763) En Eliecer Enriquez B. "Quito a través de los siglos" Op. Cti, págs. 113-114. Encontramos descripciones de los bailes que se realizaban en la época en que se encontró en Quito; además, nos hace referencia sobre la "chicha". Y en su

otra obra, "Relación inédita de la ciudad de Quito", 1757, encontramos la especificación de un baile español, el fandango y nuevamente la constante de la bebida chicha.

Pablo Herrera en "Apuntamiento de algunos sucesos que puede servir para la historia de Quito, sacados de las actas del Concejo Municipal y del Cedulaario de la Corte Suprema, 1851; En Eliecer Enriquez B. op. cit., en las págs. 51-54, las fiestas de aquel tiempo; chirimías págs. 76-77; instrumentos musicales, págs. 77 y churos, pág. 101; autos, págs. 53-55, etc. También en las actas del Concejo Municipal de Quito, encontramos registrado el hecho cultural tanto en los instrumentos musicales, como también de las fiestas de aquel entonces. Los churos son trompetas que aún hoy día los indios de la serranía lo utilizan.

F. Hassaurek, en su obra, "Four years among Shanish-Americans", New York, Hurd and Houghton, 1868. Según Humberto Toscano. "El Ecuador visto por los extranjeros". Viajero, de los ss. XVIII-XIX Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960, págs. 348-354, encontramos la constancia de un baile criollo llamado el "ajza", y la distinción de los bailes sanjuanito en las comunicades indígenas de Cayambe. Este dato es de valor retrospectivo, según Paulo de Carvalho-Neto, para el folklore ecuatoriano en virtud de su objetividad y sus detalles.

Marcos Jiménez de la Espada en "En Colección de yaravies Quiteños". Madrid, Congreso Internacional de Americanistas. Acta de la Cuarta Reunión (1881). Imprenta de Fortanet, 1883, págs. 1-82; encontramos el primer estudio de etnomusicología, el cual contiene 18 piezas, transcritas con sus respectivas letras.

En estas transcripciones encontramos los siguientes bailes indígenas: mashalla, baile de matrimonio, albazo, baile criollo, jaguay, canto de cosecha de los indios de Chimborazo, Yumbo, baile popular indígena en las provincias de Imbabura, Pichincha y Cotopaxi; sanjuanito, baile criollo e indígena; yaraví, criollo e indígena y amorfino, criollo. Este trabajo es el primer documento de la música folklórica que debemos tenerla muy en cuenta para nuestros trabajos posteriores.

El Padre José Kolberg en sus obras "Quito", "Excorta de Nach Ecuador", en Eliecer Enriquez, op. cit., págs. 165-188, encontramos una vez más la revitalización de los hechos etnomusicales. Nos relata las fiestas y los instrumentos que se utiliza en ellas. Instrumentos musicales, pág. 179.

Cayetano Osculati, "Esplorazione delle Regioni Equatoriali lungu il Napo di un viaggio fatto nelle due Americhe negli anni 1846-1847-1849" Encontramos danzantes, fiestas populares y muchos relatos pertinentes al folklore. W.B. Stevenson: "Historial and descriptive narrative of twenty years residence in South America". Música y danzas págs. 210, 258, 262, 393-394; chicha, 300; marimba, 393; José María Coba Robalino: "Monografía General del Cantón Píllaro". Cap. III dedica todo este capítulo a las tradiciones y costumbres de dicho pueblo. Danzas, 170-171; ocarinas, 170-175; yumbos, 182, baile de los guacos, 185-187. El padre Bernabé Cobo: "Historia del mundo nuevo" nos describe las tradiciones de los indios y de su tiempo.

Entre otros muchos escritores que podemos citar y que son de valor en la literatura

e historia del Ecuador, como: José de la Cuadra con su obra: El montubio ecuatoriano; Alfredo Espinosa Tamayo: "Psicología y sociología del pueblo Ecuatoriano"; Pio Jaramillo Alvarado: "El indio ecuatoriano. Contribución al estudio de la sociología indoamericana". Segundo E. Jarrín: "Las fiestas de San Pedro y los Aruchicos". Esta obra es de suma importancia para el estudio del área por narrarnos las festividades indígenas y los instrumentos musicales. Juan León Mera en sus diferentes obras que son de carácter costumbrista como "Cumandá", etc.

A fines del siglo pasado y principios de éste hay mucha más constancia, de todas las costumbres y tradiciones del pueblo ecuatoriano. Entre estos podemos citar a Pedro Fermín Cevallos: "Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845". Julio Tobar Donoso: "El Lenguaje rural en la región interandina del Ecuador. Lo que falta y lo que sobra". Humberto Toscano Mateus. Artículos publicados en el Comercio, diario quiteño: Polca, rondador y rondín; llapanga y la bolsicon, cachullapi; chicha, etc.

Entre los estudiosos de la etnomusicología debemos tener en cuenta, lógicamente no con la técnica actual, a D' Darcaurt: La musique des Incas et ses survivances". Aquí encontramos 55 piezas transcritas de las diferentes festividades ecuatorianas como son: alfandoque, pág. 7 marimba, 23-24; Corpus Christi, 218; masa-lla, 257; albazo, 257-258; cinta, 347-348; Sanjuanito, 415-421; Kuriquina, 453-454, yaraví, zapateo, hahuay, bocina, etc.

Gerardo Falconí. "Música y danzas folklóricas". En este libro podemos registrar con-

sideraciones técnicas sobre el tema, exégesis de la música y de la danza folklórica. En resumen el autor desea dar un trabajo técnico de etnomusicología con los análisis completos de todas las festividades en el Ecuador.

Segundo Luis Moreno con sus obras: "Música y danzas autóctonas del Ecuador", "La música de los incas". En cada una de ellas hace breves y simples comentarios sobre cada una de las danzas y hace análisis musicales encuadrados a la técnica de su tiempo. Sin embargo, es un aporte para los estudiosos de la etnomusicología.

Juan Pablo Muñoz Sanz ha escrito mucho sobre las danzas y bailes en el Ecuador y entre sus obras podemos citar: "La música ecuatoriana"; en ella hace un análisis de los temas y existen transcripciones de los bailes indígenas.

Pedro Pablo Traversari Salazar es un hombre de valor en la cultura ecuatoriana por ser el primero que hace una colección de instrumentos musicales y además escribe con apreciaciones personales su obra: La música en todos y para todos.

Entre los folkloristas que también merecen nuestra atención son los siguientes: Aníbal Buitrón y Bárbara Salisbury Buitrón con su libro: "El campesino de la Provincia de Pichincha"; "Fiestas indígenas en Otavalo". En estas obras encontramos la descripción de las danzas de los corazas, yumbos, etc. Justino Cornejo "Chigualito, Chigualó", en la cual nos describe los villancicos ecuatorianos y nos presenta la descripción de los "Chigualos", de origen afroecuatorianos. Dario Guevara, con sus obras: "Tradiciones etiológicas de Ecuador"; "Esque-

ma didáctico del Folklore Ecuatoriano", en esta obra encontramos la constante de las creencias de los indios ecuatorianos con relación a la magia. Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego con sus obras: "Llacta" hasta el Nro. 22 y su Diccionario Folklórico: "El Quishihuar o Arbol de Dios", 2 volúmenes. En estas dos últimas obras hemos tenido la suerte de trabajar tanto en investigación de campo como en asuntos del mismo diccionario. En él podemos encontrar la descripción de las danzas y bailes de todo el Ecuador, recopiladas en investigación de campo, en las diferentes áreas ecuatorianas y las variadas agrupaciones étnicas. Para la constatación del dato puede verse en el Diccionario en las palabras baile y danza.

En las cuatro últimas décadas, las investigaciones se están realizando por medio de grabaciones in situ, como consta en los archivos del Instituto de Antropología y Geografía, Instituto de Folklore, Instituto Otavaleño de Antropología, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Banco Central del Ecuador, etc. Todos estos documentos son fiel referencia de cada una de las investigaciones que sirven de documentación adjunta.

#### CONCLUSION Y DEDUCCION DE LOS DOCUMENTOS ESCRITOS O FUENTES SECAS

Queremos probar nuestra tesis de la posibilidad de un estudio de etnomusicología en las culturas precolombinas, supuesto el postulado de la existencia de monumentos o huellas de dichas culturas.

Debemos dejar sentado como principio

que existe una "constante en los fenómenos o hechos folklóricos". Además, una variante se encuentra después de cada generación a un fenómeno o hecho folklórico. Esta variante puede ser considerada bajo dos aspectos: Variante "accidental" y variante "semi esencial". La "variante accidental" puede estar supeditada a cada uno de los grupos generacionales y además, debe considerarse el intercambio permanente de la inter-relación entre grupos de una misma región o entre grupos de diferente región sin dejar huella en los cambios sustanciales de una variante. La "variante semi esencial" se debe al cambio de generación por el éxodo de los grupos étnicos y la inter relación de los grupos de diferente cultura. Esta aculturación en los grupos étnicos da lugar a un cambio de la variante que nosotros lo llamamos "variante semiesencial" a la constante en los fenómenos o hechos folklóricos. Podemos añadir una "variante esencial" a la constante del hecho folklórico. Si un grupo étnico, como en las culturas precolombinas, invade un territorio, somete a este grupo étnico y por ende se da el fenómeno del flujo y reflujo cultural, produciendo una variante esencial a la constante del fenómeno folklórico.

Si nosotros revisamos las fuentes secas, encontramos las descripciones de los bailes y de las danzas; de los mitos y de las leyendas; de las bebidas y de las comidas; de los instrumentos musicales y de los instrumentos de labranza, de caza, etc; de la organización de la confederación de tribus y de la familia, etc. Todos estos relatos sean tratados de una manera directa o indirecta, nos están suministrando la constante de los fenómenos o hechos cultura-

les de un pueblo. Los primeros escritores en el tiempo de la conquista nos dejan una variante de dichos hechos o fenómenos, los posteriores a ellos nos dan una misma constante con una variante diferente a los primeros y según nos vayamos acercando a nuestros días las variantes van recorriendo según los fenómenos o hechos culturales de nuestros días.

Estas variantes determinan la constancia de los hechos folklóricos. Esta constante con sus variantes es colectiva desde el tiempo de las culturas precolombinas y vigente hasta nuestros días, por la constante de la tradición oral.

En el libro "Ciudad de San Francisco - de Quito" encontramos los ritos fúnebres entre los indios exactamente como nosotros ahora los encontramos; las bebidas que utilizaban y sus instrumentos musicales, etc. Este libro fue escrito en 1573 como queda dicho. En la "Historia natural y moral de las indias", 1589, encontramos: fiestas, guarapo, chicha, peleas, embriaguez, etc. y en cada una de ellas encontramos la CONSTANTE EN LOS FENOMENOS Y HECHOS FOLKLORICOS y por ende tenemos que parangonar a la ETNOMUSICOLOGIA.

Por consiguiente debemos dejar sentado nuestro principio.

1.- En los fenómenos o hechos folklóricos existe una constante con sus variantes por los cuales permanece el hecho a través de los tiempos;

2.- La constante tiene sus variantes que pueden ser accidentales, semi accidentales y substanciales sin dejar de ser constante; y

3.- La variante se encuentra cada genera-



ción permaneciendo la constante de los hechos o fenómenos folklóricos.

PRUEBA LINGUISTICA Y DE LOS TOPO-  
NIMOS. PRUEBA CONSTANTE DEL HECHO  
O FENOMENO CULTURAL DE LAS CUL-  
TURAS PRECOLOMBINAS HASTA NUES-  
TROS DIAS.

Los "ayllus" alcanzaron gran incremento de población y pasaron a formar las "tribus" y cada una de ellas formaba una nación, según nos narran los cronistas. Así tenemos la nación de los Imbayas, de los caras, de los cayapas, de los colorados, de los shuaros o jívaros (jibaros), de los cañaris, de los panzaleos, de los puruhaes, de los quitus, de los paltas, de los pastos, de los huancavilcas, de los caráquez, de los quillasingas, etc. Cada una de estas naciones tenía un mismo dialecto, las mismas tradiciones y supersticiones. Estas variantes idiomáticas pertenecían a un idioma dentro del contexto de nación.

J. de la Riva Agüero, Luis E. Valcácer y Horacio Urteaga eminentes historiadores peruanos, sostienen que la civilización del Tiahuanaco y el imperio Incaico tienen un origen "quechua". Jacinto Jijón y Caamaño: "Los orígenes del Cuzco", nos da su opinión sobre el origen del Cuzco y del imperio incásico. También nos dice Jacinto Jijón y Caamaño que en el "imperio, antes de la llegada de los españoles, existían grandes intereses económicos, sociales y políticos, de mutuos intereses entre los dos reinos, los del Perú y los de Quito, Puruhá en "Boletín de la Academia Nacional de Historia".

Todo esto nos demuestra nuestra afirmación que, aún en las tradiciones, sigue existiendo la "constante con las diferentes variaciones que habíamos enunciado como principio. Hoy pasaremos a probar la constante con sus variaciones por medio de los topónimos y por sus pruebas lingüísticas.

Presencia de los caribes: "co-t-op-ac-zic" significa: "sitio sagrado del rey de la muerte;

"I-am-hura" quiere decir: "sitio elevado de donde nace el agua;

"Cayapas" que en tupi-caribe significa "salteadores de los montes"

"Qui-quiri" convertido en "Shiry" significa "nuestro varón o nuestro jefe".

Todos estos términos que encontramos en nuestros indígenas corresponderían los correspondientes a la lengua caribe. Oscar Efrén Reyes: "Breve Historia del Ecuador", op. cit., pág. 34.

Uno de los más grandes historiadores de nuestro Ecuador Don Jacinto Jijón y Caamaño es quien se ha dedicado a la "toponimia" y sus aportes son los mejores que este instante tiene el Ecuador sobre las culturas precolombinas. En este trabajo únicamente nos dedicaremos a citar algunas de las obras, por carecer de ellas en nuestras manos. Jacinto Jijón y Caamaño: "Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura"; "Examen crítico de la veracidad de la Historia del Reino de Quito del Padre Juan de Velasco, de la Compañía de Jesús".

"En las culturas quiteñas, el vocablo tushug, bailarín, sacerdote hacedor de la lluvia,

fue desapareciendo e identificándose con la grafía chuqui, hasta hoy considerada de origen aimará. Tanto el vocablo Tushug, lluvia de la tierra, como chuqui, o lluvia de la mitad, expresan su origen cayapa-colorado" Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales S. op. cit. nos dicen que no es aimará sino quiteña, o sea de los quitus. Estas palabras las encontramos en nuestros indios cerca a la Capital de la República.

Los autores del Diccionario Folklórico: "El Quishihuar o árbol de dios" han estudiado los topónimos de gran parte de la región del Ecuador y puede verse en esta obra citada desde las páginas 177-180.

Entre las pruebas lingüísticas citamos a los mismos autores los cuales nos dan la constante que deseamos probar. Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego, op. cit. Escritura aborígena, págs. 385-388; Quipus y Quellcas, págs. 388-389; Escritura sagrada o dibujo filosófico, págs. 390-392; la escritura figurativa, págs. 392-393; Clases de escrituras, págs. 393-424.

También debemos al menos citar a uno de los colaterales que han realizado estudios de lingüística sobre la toponimia de los diferentes indígenas del Ecuador, el Padre Porrás, es de lamentar no poder tener las obras en nuestras manos para citar cada uno de los aciertos sobre esta materia.

Por todo lo dicho, ya que no deseamos alargarnos en estos argumentos que son tan evidentes, dejamos constancia de la existencia de la constante de la lengua en los actuales indios de las diferentes regiones de Ecuador.

Sigue usándose, con variantes, los mismos topónimos y los mismos significados que se dieron en el tiempo de la conquista y antes de ella.

RELIGION, RITOS Y MITOLOGIA

La gran nación de los Quitus, tenía ídolos, ritos y una gran mitología, a la cual tenían que sujetarse todos los súbditos.

Los Quitus adoraban al sol, a la luna y a las estrellas como dioses mayores, pero sobre ellos estaban: Pachacamac, dios soberano y eterno, hacedor de todas las cosas y Cum hijo de Pachacamac era una cualidad de éste.

La diferencia teosófica entre la religión de los indios del Perú, los incas y los indios del Ecuador, los Quitus, se fundamentaba en diferencias fundamentales ideológicamente. Los primeros consideraban al sol como parte de ellos y que ellos, los incas eran una misma cosa con el dios sol; mientras que los indios del Ecuador consideraban al sol y a la luna como unos antepasados que ellos fueron quienes les engendraron y de ahí viene la dinastía de los quitus.

Nosotros podemos decir que la distinción entre los unos, Incas, consistía en un pantelismo religioso y los otros, los Quitus, daban al sol y a la luna cualidades humanas y poderes humanos para poder engendrar.

Habíamos dicho anteriormente que cada nación tenía su religión propia, a pesar de que se encontraban confederados y así: Los puruhaes, adoraban al Tungurahua y al Chimborazo; los cañaris, los caraques, los mantas y los

huancavilcas, adoraban a los lagartos, a las culebras, etc; los quillasingas y los jíbaros a las culebras y a los monos y el centro de toda la adoración era la diosa Umiña, diosa representada en una gran esmeralda.

En cuanto a este capítulo podríamos establecer todo un verdadero cuadro para demostrar la teosofía de las divinidades y que la mayoría de ellas eran dioses y diosas pedidoras de la lluvia. Pero no es esta nuestra intención hacer una apología sobre las divinidades. Únicamente queremos dejar sentada la existencia de las divinidades y que existía el culto al dios sol, el culto a la diosa luna y a todos las demás divinidades, como son: zoomorfos, vegetales, y toda una verdadera variedad de totemismo.

En D.I.I. (Documentos inéditos de Indias) nos dicen que a la llegada a Quito de los españoles no habrían encontrado templos al dios sol y a la diosa luna, pero que esto no significa que los quitus no veneren al sol y a la luna. Esta misma afirmación encontramos en el Padre Juan de Velasco y Cieza de León en "Crónica del Perú".

Después de ver algunos documentos sobre las divinidades y la mitología que ellos tenían, queremos pasar a ver el nombre de las danzas que ejecutaban ellos y que aún ahora existen, el nombre y el rito de cada danza. Habíamos dicho que la constante en los hechos culturales siempre permanece y que alguna variante, o mejor dicho las variantes son las que van cambiando y no la constante. En este caso, a pesar de que la religión Católica a superpuesto su cultura y su religión, los indios siguen con sus creencias; con su misma estructura familiar,

como en el caso de todas las comunidades indígenas y que merece consideración en otra parte; con sus mismas danzas y su misma música; con sus instrumentos musicales, con sus bailes tanto para sus fiestas religiosas como para sus fiestas sociales; con su vestimenta; con sus comidas y bebidas y lo que es más con su mismo ritual de entierros derramando la chicha y la comida sobre la tumba y con sus plañideras a la usanza de los egipcios. Todos estos hechos culturales, todos estos fenómenos sociales, todos estos fenómenos que nosotros les denominamos folklóricos con todas sus características no han cambiado en milenios de años y no han cambiado en su constante, aunque en sus variantes hayan tomado diferentes matices y colores y en el transcurso de los tiempos haya sido mutada en cuanto la idiosincracia de ellos lo haya permitido cambiar.

Además queremos afirmar que un músico en las comunidades indígenas no es cualquiera, no es una persona que no pertenezca a un cierto estrato social y de determinada étnia. Los músicos son una casta que está considerada y muy respetada en todas las comunidades indígenas. Son los únicos portadores de esa manifestación y los hijos de éstos, los familiares más cercanos a ellos son los encargados a aprender y a seguir transmitiendo este hecho. Los músicos de Cumbas son los únicos que saben esa música y los demás de la comunidad llaman a los músicos que saben este hecho. En las grandes festividades los músicos se reúnen para repasar y este hecho lo llaman "culto grande" y en cada una de las comunidades se suscita el mismo hecho. Este hecho se repite, a pesar de la tremenda aculturación, pero siem-

pre permanece y su constante es permanente.

En cuanto a los danzantes podemos decir de igual forma y para este caso dejamos que hablen los Esposos Costales: "Numerosas piezas arqueológicas demuestran que, Cayapas y Colorados, en épocas preincásicas, elevaron a categoría de hacedores de lluvia a sus danzantes o tushugs. ¿Qué ocurrió en otros sectores nacionales en donde desaparecieron sus exprimidores, vertedores o sacerdotes? Posiblemente no sólo estas provincias fueron centros de estas danzas rituales. Todas las demás conocen y practican en sus diferentes festividades religiosas. Seguramente y como en la práctica lo es, familias enteras son las portadoras de la danza y su música Piedad y Alfredo Costales Samaniego, Op. Cit. pág. 179.

Los historiadores y cronistas y lo mismo los escritores posteriores a ellos y de idéntica forma los escritores, sociólogos y folkloristas actuales nos describen sus danzas; con una descripción escueta sobre la música, de cada una de ellas. Los nombres de ellas permanecen y aún hoy día los registramos como son: La danza del chimbapura, palabaybilla, ingapalla, aruchicos, la llaminga, los huacos, sharán, los yumbos, yumbas y yumbitas, la cabeza de la tzantzta, la danza a la cosecha y que con toda seguridad tenía otro nombre y que ahora se llama San Juan y San Pedro; aquí nos encontramos con una variante sustancial, ya que el nombre fue cambiado, pero el hecho sustancialmente queda igual con sus dos partes de ciclo grande y ciclo chico, que entre los indígenas lo llaman culto grande y culto chico. ¿Culto a que? Posiblemente al dios sol, al fertilizador

de la tierra. En este culto existe todo un ritual con toda una escuela de ceremonias.

Además, para comprobar nuestra afirmación remito a los museos de la Casa de la Cultura del Ecuador, al Museo del Banco Central del Ecuador, al Museo de la Universidad Católica, al Museo de Estrada en Guayaquil, y a algunas de las colecciones privadas como las de Wilson Hallo en Quito y la de Gamboa en Milagro, provincia del Guayas. En estos museos y en estas colecciones encontraremos piezas arqueológicas que nos demuestran que existieron los danzantes tal cual nosotros los conocemos, los músicos como ahora los tenemos y por qué no podemos decir que la música que ahora se encuentra, con las variantes accidentales, semi accidentales y sustanciales, permaneciendo la constante musical, existe y es en su parte de constante igual a la que existía hace milenios de años. Acaso ha cambiado la constante en los hechos culturales, pueden modificarse, más no cambiarse sustancialmente. Posterior a este hecho tendríamos que estudiar el medio y la forma de las variantes y la forma como llegaron a los cambios de las variantes sustanciales

Por consiguiente queremos, al menos, dejar la constancia de que es posible hacer un estudio serio sobre la etnomusicología en las culturas precolombinas.

Por existir argumentos de orden histórico, argumentos de orden lingüístico, de orden social, antropológico, arqueológico, de los bailes y de las danzas, de los instrumentos arqueológicos, e instrumentos actuales, etc. Es posible llegar al estudio de la Etnomusicología en las

culturas precolombinas:

1.- En nuestras pruebas arriba expuestas, en todos los argumentos, existe una "constante" en todos los fenómenos o hechos culturales, los cuales permanecen inalterables en el transcurso de los tiempos. Esta constante es la característica de un hecho o fenómeno cultural y, además, de la distinción de una cultura con otra;

2.- Esta constante permanente en los hechos o fenómenos culturales tiene sus variantes que se da en cada generación o en un cambio cultural, sea por motivo de imposición o por el flujo y reflujo de las culturas;

3.- Estas variantes a una constante permanente pueden ser: accidentales, semi accidentales y substanciales. Las accidentales se dan de una generación a otra; las semi accidentales se dan por la imposición de una cultura o por la coacción de culturas extrañas coaligadas, por el fenómeno de la coalición de tribus en naciones; y, las substanciales se dan por la conquista, imposición absoluta y enteramente coercitiva de una cultura extraña a las tribus y su coalición.

¿Cómo podemos llegar a hacer un trabajo científico para llegar a comprobar la constante y las variantes en los fenómenos culturales y por ende en la etnomusicología? Tendríamos que primeramente plantear una hipótesis y luego utilizar el método de la inducción o deducción por medio de la observación para luego llegar a sacar conclusiones que nos conduzcan

a argumentos probablemente ciertos. Ya que en la etnomúsica, por carecer de fuentes, documentos de su música no podríamos llegar a la certeza.

#### APLICACION PARA TRABAJOS POSTERIORES

Tenemos primeramente que utilizar tanto las fuentes secas como las fuentes vivas y en los siguientes rubros se hará un paralelismo tanto para las unas fuentes como para las otras.

#### METODO

1.- LA MATRIZ DE DATOS en su forma tripartita: EL NUMERO DE UNIDADES de variables; Observación e inferencia; clases de variables y modelos de investigación.

2.- LAS UNIDADES; Niveles de análisis; la falacia del nivel equivocado; el muestreo; análisis del contenido.

3.- VARIABLES; Análisis, nivel equivocado; la selección; análisis de panel y de estructuras.

4.- VALORES; Evaluación; número de valores; rol de categoría neutral.

5.- RECOLECCION.- Principales formas de recolección de datos; respuestas verbales y no verbales; respuestas escritas versus no escritas.

6.- ENCUESTAS. Primeros pasos; la prueba previa; recolección de datos.

#### II PARTE

1.- TRATAMIENTO: Estructura y tratamiento del material; canal de información y fuentes de

perturbación; análisis centrado en la variable; análisis centrado en la unidad.

2.- DISTRIBUCION: Distribuciones estadísticas; frecuencias y porcentajes, parámetros.

3.- PAUTAS: Pautas e índices, índices sumatorios; índices acumulativos; índices comparativos, lo manifiesto contra lo latente; análisis de la estructura latente; latente contra indicadores; análisis de grafo, grupal y factorial.

4.- HIPOTESIS: Dimensiones de la hipótesis; hipótesis estadísticas.

5.- ANALISIS: Primeros pasos; la covariación como instrumento de análisis; análisis multivariable, métodos de replicación.

6.- TEORIAS: Dimensión de las teorías; análisis correlacional, causal y funcional.

Estos serían los pasos a seguirse en una investigación, correlativamente con las fuentes secas; una investigación de campo, fuentes vivas. Planteamiento del problema, investigación; Hipótesis y Teorías.

#### TEORIAS Y CONCLUSIONES

Si en los hechos o fenómenos culturales y por ende en los hechos musicales existe una constante invariable, ¿cuál puede ser la fuente de información?

1.- Nosotros creemos que es el pueblo la fuente de información y por consiguiente se traduce en "sujeto-trasmisor" del código de los hechos o fenómenos culturales;

2.- El código de los hechos o fenómenos culturales es transmitido oralmente. Este código

contiene un mensaje y es aprendido en su constante invariable con sus variables existentes hasta el momento de su aprensión en una determinada generación;

3.- La aprensión del código como mensaje en los fenómenos o hechos culturales es inmaterial. Al ser inmaterial, el código como mensaje traspasa el plano material y se convierte en constante invariable de mensaje y por consiguiente es mutable únicamente accidentalmente en las condiciones que hemos expuesto más arriba, -accidental, semisubstancial y substancial a la constante permanente-;

4.- Esta constante permanente, en las condiciones hasta aquí expuestas, es aprendida, en la etnomusicología, como mensaje universal de un hecho o fenómeno cultural de una determinada étnia;

5.- Este código, como mensaje, es transmitido de una generación a otra, de una época generacional a otra época generacional de una misma cultura, produciéndose el fenómeno de la constante invariable en todo hecho o fenómeno cultural;

6.- Al producirse el fenómeno de la constante invariable, en el traspaso del código como mensaje, se puede aplicar el principio del Feed-Bach en la dinamización y revitalización de los hechos o fenómenos folklóricos y por ende musicales;

7.- La fuente de información es el pueblo folk y en nuestro caso el pueblo folkmusical, el cual tiene la información y la capacidad de comunicación del hecho musical en su constante invariable con sus variables anteriormente



dichas. El receptor del código es la generación posterior, en cualquiera de las épocas, a la que sirve de fuente de comunicación e información convirtiéndose la generación receptora en receptáculo de la constante y sus variables-, ésta puede aportar con una variable más-. El codificador en el hecho musical son todos los medios por los cuales se transmite el código, estos medios pueden ser materiales o inmateriales y de hecho son ambos a dos. El código como mensaje es el contenido total de todos los símbolos que tiene un significado y un significante. Este mensaje es aprehendido, por la generación receptora del hecho musical, en sus pequeñas unidades simples, motivos, frases y períodos. De esta forma permanece la constante del hecho musical y sus variables de una generación hacia otra eternizándose cada vez más la constante.

El codificador o fuente codificadora es el mismo pueblo. Los instrumentos musicales son los medios musicales materiales por los cuales se transmite el código.

El mensaje es objeto de la etnomusicología, el cual es el resultante de la fuente codificadora. En otras palabras es la constante con sus variables. Este mensaje, este código, esta constante con sus variables es siempre revitalizado y dinamizado de una generación hacia otra.

8.- Es posible hacer un estudio de la etnomusicología en las culturas percolombinas por la permanencia de la constante y sus variables y por la revitalización del hecho musical de una generación receptora y otra transmisora.

## CONCLUSION

Todos estos principios que nosotros hemos expuesto son principios irrefutables, mientras no se pruebe lo contrario. Sin embargo creemos que es casi imposible llegar a la certeza de la etnomusicología en las culturas percolombinas por el hecho de las variables a la constante en las diferentes épocas de una cultura determinada.